

Una década jugando con los mismos nombres

Jesús Moreno

En las anteriores *Crónicas* se comentaba la celebración de la I Muestra de Jazz para grupos Noveles de Cataluña, que se realizó durante la primavera. En ella se hizo con el premio (que al parecer no lleva incorporada edición de disco), el cuarteto del pianista Joan Monne. El grupo, que practica el habitual hard bop actual, estaba compuesto por el saxofonista vasco Ion Robles, Raimon Ferrer al contrabajo y –para la ocasión–, Joan Carles Aguerri a la batería. Joan Monne y sus compañeros trabajan habitualmente en el Circuito de Jazz de la Asociación de Músicos de Cataluña, habiendo participado el pasado otoño en el ciclo *Jazz al Carrer*. Paralelamente a este premio, conseguían ser seleccionados para participar en el Concurso de Getxo donde se presentaron con su batería habitual, Eva Cabrera.

Este año fueron 36 los grupos candidatos para participar en el Concurso que se celebraba los días 7 y 8 de julio. Los otros cinco grupos seleccionados fueron los también catalanes Homenaje a Bill Evans (toda una fiebre esto de los homenajes); los valencianos Tensio Jazz Quartet, y Arturo Serra Sextet; los madrileños Pedro Ojesto Trío, y los vascos Gonzalo Tejada/Daniel Pérez.

El segundo premio fue para un trío de ya reconocidos músicos, el de Pedro Ojesto. Ojesto ha pasado por formaciones como Guadalquivir, Celesta y, sobre todo, Solar. El actual trío que lidera con Francis Posé al contrabajo (Decoi), y José Vázquez Roper (Madera, BB del Foro, OCQ...), funciona desde comienzos de este año.

El premio (serán los terceros en firmar uno de los discos que edita el Festival), fue para el sexteto valenciano, aunque con ayuda barcelonesa del vibrafonista Arturo Serra. Serra, que no es muy conocido en los ambientes jazzísticos, trabaja regularmente en el circuito de la música clásica, como miembro de la Orquesta Ciudad de Málaga. Su nombre sonaba para una de las próximas ediciones del, también valenciano, sello EGT; de hecho tiene ya un máster grabado. Arturo Serra combinaba

Como el verano no suele proporcionar muchas noticias relativas a nuestro jazz, lo habitual por estas fechas era hablar de los ganadores del concurso de Getxo, la Muestra de Ibiza, y poco más. Este año nos hemos quedado sin la convocatoria de Ibiza/Instituto de la Juventud. No creo que sea necesario cargar las

tintas con comentarios al respecto, quien más, quien menos, ya sabe cómo funciona “la cosa” oficial. Que no lo estuvieran haciendo del todo bien no es como para desear que una de las pocas oportunidades de encuentro y promoción que tenían nuestros músicos se haya ido al garete.



Mambaya

en su grupo juventud y experiencia, en una formación que resulta interesante: Albert Bover (ya más que lo de consabida promesa) al piano, Matthew Simon (Transatlantic y todo tipo de Big Band) trompeta, Jesús Santandreu (miembro de los ganadores de Ibiza 91, Saxomanía) al saxo, Lucho Aguilar al contrabajo, y Felipe Cucciardi (Ximo Tebar Jazz Group) a la batería. Su oferta musical la plasmaron con temas como *Milestones* y *Someday My Prince Will Come*, más algunos originales de Serra. En breve (porque los de Getxo no se duermen), el disco.

REVELACION

Es una lástima que desde esta sección uno se tenga que conformar con premiar nominalmente y no poder hacerlo acompañado de la edición de un CD, al grupo revelación de la pasada temporada. Lo más destacado, a mi juicio, ha sido Mambaya –Avantgarde Ensemble de Barcelona.

Mambaya es un sexteto que presenta una instrumentación inusual por estos pagos (ya era hora!), combinando vientos, cuerdas y percusiones con resultados altamente satisfactorios. El

grupo, activo desde septiembre del 92, lo integran Jürgen Scheele –trompeta–, Enric Alegre –saxos–, Sergi Verges (ex Beboporum Octet) –tuba–, Paul Stouthammer –cello–, Raimon Ferrer (Joan Monne Quartet) –contrabajo–, Ramón Díaz (ex Mozaik) –batería– y Dani Forcada (ex Azúcar Imaginario) –percusión–. Han realizado actuaciones en el Circuito de la Asociación de Músicos de Cataluña, habiendo participado además en la IV Semana de Jazz de Logroño, la IV Mostra de Jazz Europeu y en la programación Noches de Jazz, del Espacio Pignatelli, de Zaragoza. Entre sus proyectos está la participación en el III Festival de Jazz de Lugo (¡qué buen tándem podrían hacer con Madera en un festival que viene programando con gusto!) y la grabación de un disco. De momento tienen una maqueta promocional, con tres temas, en la que incluyen una de las versiones que realizan (*Jooboooby*, de George Adams) y dos originales: *Casals a Puerto Rico* (pura fiesta en su directo, con claras reminiscencias Brass Fantasy) y *Up Town Down Town* que dejan a uno con ganas de una nueva y fresca ración de este grupo que trae aires de renovación a nuestra escena de vanguardia.

VANGUARDIA

Desde hace tiempo no había incorporaciones a esta nómina. Mambaya vienen a engrosar un listado en el que llevamos una década jugando con los mismos nombres. La vanguardia nacional está integrada por resistentes de otros tiempos en los que el free y sus derivados fueron la corriente “casi” principal. Practicantes en su mayoría de un postfree moderadito, estos son quienes no han sucumbido con el paso de los años a los cantos de sirena de la fusión, primer, y del revisited después.

De los muchos grupos que se parieron en Barcelona durante la década de los setenta, en los que la corriente libertaria del jazz era uno de sus elementos, ninguno ha llegado hasta nuestros días. Los ochenta en Barcelona no fueron el caldo de cultivo ideal para las experiencias vanguardistas y así pasaron sin pena ni gloria las iniciativas del sello Filobus y del colectivo Nuevas Músicas. De esta década han llegado hasta nuestros días, y con las pilas puestas, afortunadamente: Koniek, grupo en cuya fundación intervino Oriol Perucho, el batería líder, y padre del free setentero barcelonés, que este año ha editado un CD, con sus transgresiones y viejos compañeros de fatigas. Reuniones ocasionales y proyectos que no toman cuerpo, marcan la crisis de la escena de la vanguardia barcelonesa de los últimos años. Zé Eduardo

con su Unit, como aportación del Taller de Músics a estos terrenos, y los corrosivos Moisés Moisés (lástima que Pepe Pascual no se marque metas más excitantes y se conforme con ganarse la vida honradamente en grupos de corte tradicional), son los dos proyectos más destacados y que están en vía muerta. Esperamos que la reactivación que sufre Barcelona sea el resurgir de algunos interesantes músicos que hasta el momento se han conformado con “ir tirando”. Y no olvidemos los trabajos del Big Ensemble del Taller.

En Madrid, por contra, los resistentes son más numerosos, quizá porque la vía marcada en los años setenta por David Thomas y Orgon –el orgullo castizo del free–, tuvo continuación en la década siguiente de la mano de un buen puñado de formaciones estables que, sin duda, están entre lo mejor de nuestro jazz: los grupos de Chastang, antes de su marcha a Nueva York para reconvertirse al bop legal; OCQ, toda una gozada antes de transformarse en Round Trip; Clónicos y su puzzle *bricológico*; ISP del guitarrista rockero José Luis Silvestre reconvertido tras su paso por los talleres de improvisación en los que planeaba Alfredo Carda, el alumno de Thomas (del que no hay que olvidar sus propios grupos)... y Madera, formación que en la década anterior había dado sus primeros pasos como grupo de sosainas bossa jazz y que con cada reforma ha ido mejorando hasta convertirse en el mejor laboratorio musical de nuestra escena. Por Madera han pasado prácticamente todos los que, en un momento u otro, se han movido en esta clasificación en la Villa y Corte, con excepciones puntuales como pueden ser la de Vladi Bas y Juan Carlos Calderón, que con su quinteto de free jazz, en el que estaba David Thomas, fueron los pioneros de la cosa. Con los miembros de Madera, capitaneados por Angel Rubio, han nacido formaciones tan diversas como Mikropunto, Big Band del Foro, Ze Dong (también llamado Cuarteto de Improvisación Contemporánea), Black Market o Nairobi, y de sus excisiones proceden Zyklus (que este otoño editan su segundo CD con el sello Hyades) o Circe, que tras su reciente desaparición, está dando lugar a un grupo integrado por Javier Paixariño a los saxos, Nani García al piano, Baldo Martínez al contrabajo y Perico López a la batería.

DISCOS

Antes del verano hubo una pequeña avalancha de ediciones discográficas. Jorge Pardo batiendo récords, cuatro en cuestión de días: su segundo junto a flamencos; reedición del prime-

ro que salió a su nombre a comienzos de los ochenta, y sus dos colaboraciones con foráneos. Le seguía en la clasificación Ximo Tebar con dos discos anunciados hace tiempo, *Hello Mr. Bennett* (Difusión Mediterránea) a su nombre, y *Now Hear My Maening*, a nombre de Lou, para Más y Más. La Iruña Big Band se autoproducía una cinta de K7 editada por Elkar, y los barceloneses de Fresh Sound editaban tres nuevas e interesantes referencias de su sello New Talent: el segundo de Mitchell-Terraza con Ralph Lalama y Jim Leff, y los primeros de Eladio Reinón (saxofonista de AFreeK entre otros), y José Luis Gámez (guitarra en Big Ensemble del Taller de Músics, Zé Eduardo Unit...).

Para el otoño, buenas previsiones: el de Chano Domínguez (el correspondiente al premio de Ibiza 92); el, varias veces retrasado, *Te Kiero con K*, de Ximo Tebar; el de Albert Bover para Fresh Sound, o el grabado por el pianista portugués Emilio Róbal, junto a Jaime Muela, Pepe Pereira y Carlos Carli, para el sello luso Numeérica. Más de lo que se podría haber pensado no hace mucho. Sólo un problema: el de su distribución. La escasa distribución de la mayoría de los sellos que están editando material nacional hace que conseguir algunos de estos discos sea toda una odisea. Si al reducido mercado potencial se le ponen trabas, ya me contarán lo que algunos deben vender.

ASOCIACIONES

A comienzos de julio quedaba constituida, definitivamente, la Asociación de Músicos de Madrid, siendo elegido para el cargo de presidente uno de los miembros de la hasta entonces Junta promotora, el batería Pedro López (Zyklus). El siguiente paso –a dar este otoño–, la federación con las otras dos asociaciones nacionales ya existentes: la barcelonesa y la valenciana, y la integración en la federación europea. En el próximo número intentaremos conocer lo hecho hasta el momento y sus proyectos. De momento decir que los valencianos ya tienen editado su prometido boletín informativo *Magjazzine* en el que comentan sus primeros pasos.

El número cuatro de *Jazzology* Amics del Jazz de Lleida, incluye en su sumario, además de las clásicas secciones de noticias o discos, una entrevista con Cecil Taylor (motivo de la portada), y artículos sobre el blues británico de postguerra, David Murray, el Cotton Club y Gillespie. También, como es habitual, hay un hueco para la poesía de raíz jazzística, esta vez de la mano de Joan Margarit, Víctor Obiols y Philip Larkin, con una adaptación de Pere Rovira. ■